

## **EL NUEVO ORDEN DE PARTIDOS: ALGUNAS HIPÓTESIS\***

**Enrique Barros B.\*\***

Sobre la base de los resultados de las elecciones del Congreso del pasado mes de diciembre, y de un análisis de los factores que habrían incidido en los mismos, el autor realiza un diagnóstico y plantea algunas proposiciones sobre los escenarios alternativos que enfrentarían, en el futuro cercano y mediano, las principales tendencias y colectividades políticas chilenas.

**L**a reciente elección tuvo una característica inédita que es conveniente reiterar: se trató de elecciones presidenciales y parlamentarias simultáneas, que se realizaron, además, en un clima de incertidumbre acerca de las posiciones iniciales de los partidos. Mi impresión es que las campañas presidenciales marcaron muy decisivamente las elecciones parlamentarias. El país decidió en las elecciones quién iba a conducirlo durante cuatro años, y sólo secundariamente quiénes iban a formar parte del Parlamento que iba a secundar al Presidente que resultara electo.

---

\* Transcripción revisada de la exposición del autor en Seminario sobre las elecciones generales chilenas de 1989, efectuado el día 4 de enero de 1990 en el Centro de Estudios Públicos.

\*\* Abogado y profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Miembro del Consejo Directivo del Centro de Estudios Públicos.

En efecto, en un régimen presidencialista la elección de Presidente marca muy poderosamente todo el régimen político. Conviene, por ello, meditar el punto en cuanto a sus efectos en las elecciones parlamentarias. Estas se dieron para la Derecha en el mejor de los escenarios posibles. La Concertación tenía por candidato a un político experimentado y confiable, con las características de un padre; un hombre que juntaba lo antiguo con lo nuevo y que había sido exitoso en el plebiscito. Pero, así y todo, Patricio Aylwin tiene una personalidad política claramente democratacristiana, muy marcada, además, por su oposición al régimen militar. La Derecha, por el contrario, tuvo los dos perfiles políticos típicos y que se han mostrado también en el gobierno del general Pinochet: Hernán Büchi representó el perfil técnico de la seriedad y de la responsabilidad en la conducción de las materias públicas, pero también la frialdad propia de la tecnocracia; por otro lado, Francisco Javier Errázuriz es el típico representante de la Derecha populista, lo que explica que haya habido tantos pololeos entre su candidatura y algunos candidatos a parlamentarios de la Derecha. A ello se agregó que a pesar de sus largos años de relaciones con el régimen, Errázuriz mostró una imagen independiente, incluso de perseguido por la tecnocracia de Chicago dominante en el gobierno, lo que completó la equivocidad de su campaña. En estas circunstancias, la posición de la Derecha se vio perjudicada en la carrera perdida, como era la presidencia, en tanto las candidaturas de Büchi y Errázuriz compitieron entre sí, lo que fortaleció a Patricio Aylwin en su posición de natural superioridad. Pero la Derecha se benefició en la carrera parlamentaria, exactamente por la misma razón. Me pregunto qué habría pasado si hubiese habido cuatro candidatos, con uno más por la Izquierda. El Sr. Aylwin, desde luego, no habría sacado los votos que obtuvo al perder preferencias en la Izquierda, pero en tal evento, obviamente, habría privado también de votos a Errázuriz e incluso a Büchi, porque existiendo una alternativa de Izquierda diáfananamente diferente a la de Aylwin, mucha gente que votó por Errázuriz y alguna que lo hizo por Büchi se habrían inclinado por la candidatura moderada del Sr. Aylwin. El esquema bipolar al cual se refería Arturo Fontaine Talavera,<sup>1</sup> ciertamente se presentó en extremo favorable para las pretensiones parlamentarias de la Derecha. Pero, más allá de los efectos de la elección presidencial, en la parlamentaria el resultado me lleva a algunas reflexiones respecto de los tres grandes grupos políticos que se muestran en las elecciones: la Democracia Cristiana, la Izquierda y la Derecha.

<sup>1</sup> Véase el análisis de Arturo Fontaine T. *et. al.* "Mapa de las Corrientes Políticas en las Elecciones Generales de 1989", incluido también en este número de *Estudios Públicos*.

## La Democracia Cristiana

En un medio político conservador, como el que se está presentando en la transición chilena, la Democracia Cristiana es el partido que tiende naturalmente a tener el apoyo mayoritario. Es el partido que significa cambio dentro de la continuidad y el orden. Es el partido que en el campo y la ciudad, en especial en los sectores más pobres, es considerado como el gran partido conservador de las experiencias exitosas que el país ha tenido en lo político y en lo económico. Es el partido católico que tradicionalmente ha representado el espíritu de la contrarreforma frente al socialismo. La Democracia Cristiana siempre se ha planteado como alternativa frente al desafío de este nuevo protestantismo, que pone en riesgo la hegemonía espiritual de la Iglesia, como ha sido el socialismo, especialmente en su versión radical del comunismo. Así se puede explicar causalmente la reformulación de la doctrina social de la Iglesia en el siglo pasado, que luego adquiere forma política a través de la Democracia Cristiana. Por lo mismo, cuando la Izquierda está en la ofensiva, la Democracia Cristiana va de atrás levantando banderas análogas pero moderadas. La intensidad reformista de la Democracia Cristiana depende de la radicalidad de la Izquierda. Mientras más radical es la Izquierda, igualmente más izquierdista es la Democracia Cristiana. Pero cuando la Izquierda se repliega y se renueva, resurge naturalmente la raíz conservadora de la Democracia Cristiana.

Mi impresión es que en temas de economía, de sociedad, de cultura y de familia, la Democracia Cristiana va a asumir un rol conservador en Chile. Ahí está su identidad política frente a un electorado de masas. En el fondo, se verá desplazada a esas posiciones, que se expresan en el lenguaje de integración social y de bien común. Esa actitud de repugnancia al conflicto es articulada por la Democracia Cristiana con total naturalidad: Chile es concebido como un país que no tiene grandes conflictos, pero tampoco grandes sueños. También su actitud política tenderá a ser la de un partido crecientemente conservador: es el cambio y no el *statu quo* lo que debe ser justificado. Pasados los cambios políticos que inevitablemente conforman las transiciones, la Democracia Cristiana tenderá a consolidarse como el partido de los grandes equilibrios.

¿Qué perspectivas tiene un partido de esta naturaleza? Ciertamente que la Democracia Cristiana tendrá los lugares claves dentro del gobierno: los Ministerios de Interior y Hacienda y, probablemente, va a obrar prudentemente. Ahora bien, en esta perspectiva es natural que la Democracia Cristiana amenace ocupar el lugar de la Derecha en amplios sectores del electorado. El punto inicial es muy favorable para ello, porque en la

economía los beneficios sociales del progreso van siendo disfrutados por el público con algún retraso, en razón de la lentitud en la modificación de los contratos de trabajo y de los efectos del aumento de la inversión. Si a esto se añade una cierta sensación de confianza creada por un manejo cuerdo de la economía, especialmente de la inflación, es probable que los electores piensen que los democratacristianos son simplemente gente que lo hace bien: tenemos democracia, tenemos progreso, tenemos gobernantes razonables que respetan los valores de la gente de trabajo, emprendedora y moderada. No es difícil que la Democracia Cristiana pase a representar a la mayoría silenciosa de un país que se desplaza hacia posiciones confortables y de escaso polemismo. Esta evolución puede verse potenciada por un régimen presidencial, en donde tienen ventajas descolantes las personas que presentan caracteres tenues y que exigen bajos grados de identificación ideológica. Así se explica que dentro de las cinco mejores notas que los encuestados pusieron a los distintos actores políticos relevantes, cuatro pertenecen a la Democracia Cristiana, empezando por Aylwin, seguido por Frei Ruiz-Tagle y por Zaldívar, entre medio aparece Lagos, y la lista termina con Foxley, quien obtiene un 4,5. Los mejores evaluados en la Derecha son Büchi y Allamand, que tienen un 3,9 por ciento. A ello se agrega una organización política formidable en términos relativos, que ha transformado a la DC en la máquina de obtención y conservación del poder que es característica de los partidos de masas modernos. Esto hace que el punto de partida para la Democracia Cristiana, contra lo que las encuestas predijeron en algún momento, sea bastante espectacular.

Otra alternativa es que la Democracia Cristiana se desgaste en el poder, que el público la vea como un partido oportunista y sin perspectivas de futuro. Ese es un riesgo de todo partido de centro, como lo muestra la decadencia dramática de los radicales. Esta expectativa viene desde largo tiempo gestándose en la Derecha, pero creo que es improbable que acaezca. Si el gobierno hace razonablemente bien su tarea y la Democracia Cristiana es capaz de evitar la vanidad del poder, lo que no es difícil por la experiencia pasada y por formar parte de una coalición, creo más probable que sea ella la que entre a competir firmemente en territorios actualmente ocupados por la Derecha, cuya última votación parlamentaria supera todos los precedentes en 40 años. Por lo mismo, esa votación previsiblemente volverá a sus cauces históricos, lo que puede dejar un gran espacio electoral a un partido de las características que he mencionado.

Todo esto me lleva a pensar que, en definitiva, hay una posibilidad muy cierta de que la Democracia Cristiana se desplace hacia grupos que hoy día se clasifican de Derecha. Especialmente probable es esta evolución si se

atiende a que la Derecha tiene actualmente una votación relativamente fuerte en el grupo de escasos recursos y de menor educación, que es muy reticente al cambio. Hay una tesis en ciencias políticas, que recuerdo haberla visto formulada en el espléndido libro de S. Huntington *El Orden Político en las Sociedades de Cambio*, que señala que los grupos sociales más pobres y sin educación son conservadores, porque para ellos el deterioro de la situación existente puede significar el paso desde la subsistencia a la muerte. Puede afirmarse, por eso, que mucha gente que está en situación límite de existencia no quiere correr ningún riesgo de pasar al estadio inferior. Es altamente probable que en el futuro haya un desplazamiento de esa votación hacia el nuevo partido oficial. Más aún cuando ese partido representa todas las características atractivas para un electorado de ese tipo: estabilidad y confiabilidad, sumadas a vocación social. A todo lo cual se agrega que la Democracia Cristiana ha dejado de ser el partido milenarista que fue en el pasado y ha llegado a ser una organización pragmática que aspira a detentar el poder. Las ventajas políticas iniciales de la Democracia Cristiana son enormes y no hay razones para pensar que vayan a ser fácilmente dilapidadas.

### **La Izquierda**

Respecto de la Izquierda, creo que el análisis es más complicado, simplemente porque son tantas las Izquierdas. Creo que se pueden identificar tres Izquierdas principales: Una es el Partido Comunista y sus grupos afines, que sueñan aún con Cuba y Nicaragua y poseen una ideología incorregiblemente romántica y resentida a la vez. Es una ideología por completo contrafáctica, impermeable a las realidades y al sentido común. Otra es el Partido Socialista, que está iniciando un proceso de reencuentro, en que la antigua familia se reconcilia sin que haya aún mucha precisión acerca de los valores relativos de nostálgicos y de renovados, y en donde provoca perplejidad que el más conservador de sus líderes, Clodomiro Almeyda, aparezca como cabeza (por simbólica que sea) de esta nueva entidad que aspira a presentarse como renovada. La tercera es la Izquierda progresista e ilustrada que comparte valores de igualdad y progreso de la Izquierda clásica, pero que ha cambiado la percepción acerca de los caminos para llegar a esas metas, aceptando el valor de la democracia y el mercado como formas descentralizadas de estructurar la política y la economía.

Esta última posición ha sido identificada por el público con el PPD (Partido por la Democracia), movimiento que se ha mostrado capaz de

penetrar en grupos progresistas e ilustrados que no necesariamente han pertenecido tradicionalmente a la Izquierda política. Este sector, con todo, no puede ser analizado sin referencia a Ricardo Lagos. Mi percepción es que Ricardo Lagos ha sido un jugador eximio aunque displicente. Lo fue en la época del plebiscito, cuando, en contra de los intereses electorales del "No", desafió públicamente a Pinochet, creando una sensación de temor en gente que no quería más régimen militar pero tampoco convulsiones. Lagos quería ganar liderazgo en el electorado de la Izquierda, a pesar de que su posición relativa estaba mucho más al centro que el promedio. Por eso no debe extrañar que a pesar de esa ubicación política relativa, los puntajes de calificación de Ricardo Lagos muestren una extraordinaria valoración en la Izquierda, mucho más que entre quienes se autodefinen en la Centroizquierda, como podría suponerse si se atendiera a patrones políticos objetivos. Esto es lo que ha logrado Lagos: tomar posiciones personales en el lugar que parecía menos propicio para el PPD. A pesar de su derrota electoral, no será fácil, por eso, privar a Lagos de su liderazgo en la Izquierda chilena, pues ha logrado penetrar en el sector más duro del electorado masivo. De hecho, su propia actitud polémica y arrogante durante la campaña hizo mucho para que conquistara este sector, aunque le costó, en definitiva, una derrota electoral. A eso se suma naturalmente todo lo demás: que Aylwin era un gran candidato y era demócratacristiano; lo que estaba pasando en Europa Oriental; el conservantismo de toda transición, especialmente cuando el electorado percibe que no se debe perder lo avanzado con gran costo y esfuerzo durante el régimen militar; las relaciones implícitas del PPD con el PC (Partido Comunista), que fueron descubiertas por la candidatura de Büchi y que, en definitiva, favorecieron a la DC y, por último, la sensación de creciente prosperidad económica, que alejaba instintivamente de las posiciones de la Izquierda.

Creo, en definitiva, que respecto de las potencialidades de la Izquierda, el punto clave es el que ha planteado Arturo Fontaine Talavera en su exposición. En un análisis efectuado inmediatamente después de las elecciones, traté de demostrar, pero sin la precisión de cifras que hoy disponemos, que el PPD estaba por lo menos 10 puntos arriba del PAIS (Partido Amplio de Izquierda Socialista). Esto es, el PPD con 28 por ciento, es una fuerza política emergente, con un potencial electoral muy superior a la Izquierda tradicional. Ahora, ¿qué viabilidad política tiene ese grupo? Yo diría que en este instante es baja. La derrota electoral de Lagos hace, en definitiva, que el eje de funcionamiento de la Izquierda vuelva a ser el Partido Socialista. El PPD es, probablemente, un barco sin armadura, un fenómeno electoral y no político. Los líderes socialistas, que se sienten

como una familia cerrada, necesariamente son reticentes a un fenómeno de transformación de la Izquierda en un movimiento que convoque a sectores ilustrados y progresistas de actitudes públicas liberales, que sea capaz de crear nuevos sentidos de pertenencia. El socialismo tiene un potencial político mucho menor por ser una tribu de límites definidos, a la que ya se pertenece o simplemente se está fuera. Lo que las elecciones muestran, en mi opinión, es que las banderas rojas bordadas de amarillo tienen, a lo sumo, el quinto de los votos y que un movimiento abierto, con valores más que ideologías, está, por el contrario, muy cerca del tercio. ¿Qué pasará? Los líderes socialistas son muy celosos respecto del liderazgo eventual de Lagos, aunque, a la larga, es muy probable que sean incapaces de resistirlo. Sus líderes han tratado de armar un matrimonio antes de convenir sus términos, lo contrario de lo que Carlos Altamirano recomienda en ese libro excepcional que acaba de publicarse con las entrevistas con Patricia Politzer. Al parecer, la tarea de reconstruirse desde el PS resultará para la Izquierda más larga que hacerlo desde el PPD. Está por verse cuánto tiempo tomará que la Izquierda sea elegible para gobernar. Ello supone, en mi opinión, que se cumplan tres condiciones: que se complete la renovación interna; que sea capaz de convocar a grupos y personas más extensos que la antigua "familia" de los socialismos y que gane legitimidad técnica y experiencia práctica en las tareas próximas de gobierno.

Por otro lado, no cabe duda que el PC es una fuerza minoritaria. No hay forma de medirlo, porque el sistema electoral no permite hacerlo con exactitud. Lo que es claro es que la coalición de Izquierda, cuando va sólo un candidato PC, no obtiene más del 15 por ciento. O sea, en la necesidad de votar por un comunista, solamente un 15 por ciento de la gente está dispuesta a votar por la Izquierda. Puede presumirse que el PC propiamente tal no tiene más del 6 ó 7 por ciento de los votos. Esto mismo lleva a una última conclusión: si en la Izquierda llega a ocurrir realmente un proceso de decantación semejante al que está sucediendo en la Derecha y queda dividida en dos fuerzas políticas independientes, su potencial electoral debiera subir. Personalmente pienso que en el largo plazo hay un enorme espacio para la Izquierda, a condición de que logre dar confianza en términos de eficacia para gobernar y de liberalidad. En este sentido, si los ministros que tenga la Izquierda logran hacer un buen papel y crean la impresión de que son gente abierta, moderna y eficiente darían un gran paso hacia adelante. El problema es la diferencia que se da en los movimientos de Izquierda entre las percepciones realistas de un electorado desideologizado y los sueños ideológicos, por lo general densos y banales, de muchos dirigentes influyentes. A la larga, son los votos y la gente desinhibida ideológicamente que

domina entre la juventud los que debieran tender al protagonismo. Tengo la sensación de que en el largo plazo no es inverosímil que vayamos a un enfrentamiento político que presente caracteres análogos al de liberales y conservadores en el siglo pasado. En este cuadro ficticio no se va a estar jugando la estructura de la economía, sino temas como los objetivos de la educación pública, las formas de garantizar la igualdad de oportunidades, nuevas ideas de participación en el Estado y la sociedad o una ley de divorcio. Ese tipo de temas planteará, muy probablemente, enfrentamientos que hoy día son impredecibles y provocará reubicaciones que son por el momento insospechables.

### **La Derecha**

¿Qué pasa con la Derecha? La Derecha tiene una fuerte posición inicial. Para mi gusto, sorpresiva. El tema de la Derecha creo que debe ser planteado en diversas perspectivas. Ante todo, está dividida en dos subgrupos políticos: uno conocido como conservador en lo político y en lo social, pero muy liberal en lo económico, que es la gente que se agrupa en torno a la UDI (Unión Demócrata Independiente) y a independientes cercanos, esto es, la burocracia tecnocrática del régimen militar. Es una Derecha urbana, moderna en lo económico, adversaria desde dentro del régimen militar de los ataques a los derechos humanos de los grupos "duros", pero, al mismo tiempo, paternalista y autoritaria. Es el tipo de conservantismo europeo de los hegelianos de Derecha del siglo pasado, con sus virtudes y limitaciones. Por contraste, se percibe a menudo una cierta equivocidad en materia económica en muchos parlamentarios de Renovación Nacional, que durante sus campañas, especialmente en el sur, se mostraron más cerca del populismo de Errázuriz que de la ortodoxia de Büchi. Con todo, no hay duda que en lo político RN (Renovación Nacional) tiene un perfil más definitivamente democrático y liberal que sus adversarios de la UDI, lo que tenderá en el largo plazo a darle ventajas si se asienta en el electorado conservador la convicción de que es hora de olvidarse de nostalgias por la dictadura.

Con todo, bien observadas las cosas, es bastante evidente que las votaciones de la Derecha estuvieron más marcadas por personas que por partidos. Es la única manera de explicar que haya lugares en que RN cuadruplica a la UDI y otros en que los candidatos de ésta superan con holgura a los de RN. Este fenómeno no se da jamás en fuerzas políticas que ya han consolidado sus posiciones relativas: nunca se da el caso de que un



candidato DC obtenga menos del 20 por ciento de los votos. Sí sucede que candidatos RN estén varias veces bajo la media del partido y que candidatos UDI estén varias veces sobre la media del suyo. *Lo* que ha ocurrido en la Derecha es que, con algunas notables excepciones, los candidatos más exitosos, especialmente entre los diputados, han tenido algún tipo de rol protagónico durante el régimen militar: han sido alcaldes, gobernadores, ministros; en general, personas que formaron parte del gobierno. Ello plantea fuertes riesgos para el futuro. Quiérase o no, el personaje que ha estado detrás de la Derecha en estas elecciones ha sido el general Pinochet. Por lo mismo, no debe tampoco extrañar que la estructura de la representación parlamentaria, y posiblemente del electorado derechista, sea mucho más "pinochetista" de lo que aparecen los líderes más modernos y políticamente más liberales de Renovación Nacional e incluso de la UDI. Si se prescinde de Büchi, que era el candidato presidencial, la persona que en la encuesta obtiene mejores calificaciones entre la gente de Derecha es, con distancia, Pinochet. ¿Qué pasará cuando se vaya disolviendo su figura política? Es posible que ese electorado, perdido el faro de orientación, emigre hacia otras posiciones. Otra vez aparece la posibilidad de competencia de la DC por el electorado conservador. Si el actual gobierno logra formular una política de seguridad y orden público en lo interior y de eficacia administrativa y económica, esa hipótesis cobra gran realismo, porque la clientela instintivamente propia de la Derecha, la familia política derechista, es sin duda muy inferior a la votación parlamentaria reciente. Al respecto es conveniente tener presente la desproporción que existe entre la ubicación que la gente hace de sí misma y los resultados electorales de la Derecha. Cuando a la gente se le pide definirse de una determinada manera, la Derecha obtiene una baja valoración del 18 por ciento; sin embargo, obtiene en las recientes elecciones sobre el 30 por ciento de los votos.

Tampoco debe la Derecha sacar cuentas alegres con la circunstancia de que el 60 por ciento de su electorado provenga de la clase media, como se ha dicho aquí. Lo que ocurre es que la clase media es en la muestra, lejos, la más extensa. El dato correcto es que la Derecha sólo obtiene el 20 por ciento de las preferencias en la clase media y el 13 por ciento en la baja. Su ventaja sigue siendo la clase alta, donde obtiene más del 50 por ciento de las inclinaciones. La estructura social de su electorado hace inimaginable la obtención de la mayoría en circunstancias políticas y económicas relativamente estables hacia el futuro. A eso se agrega que en el estrato social bajo, la Derecha obtiene sus mayores preferencias, como se ha visto, en los sectores menos educados, que son los más vulnerables a cambios de orien-

tación política y los más tributarios al gasto fiscal canalizado a través del Estado.

Por otra parte, las historias personales y las orientaciones públicas de RN y de la UDI llevan a pensar en que se mantendrían como grupos separados. No sólo por las conocidas odiosidades, sino por su definición de roles, lo que hace que separados junten más votos que unidos. Con todo, esto también provocará conflictos. La UDI explotará un purismo extremo en lo económico y denunciará como "cohabitación" con la Concertación cualquiera desviación de RN hacia el lado social de la economía de mercado. Esta, por su parte, no tiene una estrategia definible en pocas palabras: por un lado, cuenta con el apoyo de la antigua Derecha, más bien corporativista y políticamente infértil, y, por otro, de líderes políticos francamente liberales en lo político y lo social, pero que aún no logran dar con una organización partidaria suficientemente fuerte, impersonal y profesional.

La estrategia de la UDI al interior de la Derecha le permitirá aspirar permanentemente al apoyo del grupo social que patrocinó las modernizaciones económicas de los militares, que políticamente es más bien escéptico de las virtudes de la democracia, pero que, a su vez, se opuso a los extremos policiales del régimen pasado. Renovación Nacional, por su parte, se verá en la situación de que la composición del Senado y las mayorías requeridas para modificar las leyes orgánicas y para reformar la Constitución obligarán a la Concertación a negociar con ella toda modificación legal de trascendencia. Renovación Nacional tomará así un rol que excede, con mucho, la influencia usual de un partido de oposición. Ello, con todo, plantea el riesgo de ver debilitado el flanco derecho por una UDI que, por convicción u oportunismo político, según el caso, objetará cada aproximación sustantiva a la Concertación. Esto ubica a Renovación Nacional en una posición débil, porque su fortaleza coyuntural, como es tener votos decisivos para la aprobación de las leyes, le impedirá asumir cabalmente su rol de liderazgo en la oposición.

Con todo, Renovación Nacional puede tener éxito si formula una apuesta enérgica por el éxito de la experiencia democrática. Ello vale especialmente para los líderes con mayor proyección. Si RN contribuye a completar los acuerdos institucionales que faltan para poner en marcha un sistema político simple y transparente, tendrá un capital enorme que le permita ser, en el futuro, el único partido de Derecha capaz de armar coaliciones permanentes hacia el centro e incluso la Centroizquierda. En una democracia ese es un capital político extraordinario, especialmente en un escenario en que la Derecha difícilmente será mayoría por sí sola. Ello, a menos que se repitan los augurios de que al fin de cuentas las cosas irán en

Chile tan mal como en otros países de Latinoamérica, de modo que la Derecha más ortodoxa pueda ser llamada para ordenar las cosas y rearmar la economía. Mi deseo profundo, pero también mi optimista expectativa, es que este último no es el escenario más probable. Peligrosa estrategia sería apostar al fracaso. A lo mejor el papel de la Derecha está en ser, en el futuro previsible, una minoría relevante, más que una mayoría capaz de reconstruir en democracia el amplio poder excluyente que logró en años pasados al amparo del régimen militar. □